

VIII semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mc 11, 27-33

¿Con qué autoridad haces todo esto? El Señor, plenamente consciente de las intenciones de sus interrogadores, utiliza un método de discusión muy empleado por los doctores de la Ley y responde haciéndoles a su vez otra pregunta: "También yo les voy a preguntar una cosa; si me contestan a ella, yo les diré a mi vez con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del Cielo o de los hombres?"

Sabían que si respondían que venía "del Cielo", es decir, de Dios, el Señor les echaría en cara su incredulidad. En efecto, tanto los saduceos como los fariseos incrédulos habían recibido por parte del Bautista una durísima llamada de atención. Juan no dudó en calificarlos de "raza de víboras" por su negativa a acoger su llamado a la conversión (ver Mt 3,7-10).

La respuesta de aquellos endurecidos corazones sería la de negar abiertamente la legitimidad de la misión de Juan, rechazando su bautismo y frustrando de ese modo "el plan de Dios sobre ellos" (Lc 7,30). En cambio, "todo el pueblo que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan" (Lc 7,29).

El hecho de no reconocer que el bautismo de Juan venía de Dios significaba negar su misión como precursor del Mesías (ver Jn 1,19-24), por tanto, implicaba negar también todo reconocimiento al Señor Jesús.

Que María nos dé un corazón lleno de fe para que con nuestras palabras y nuestra vida confesemos nuestra fe en Jesús como Salvador y Señor, y tengamos la experiencia de la salvación que hemos recibido en nuestro bautismo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)